



# SEPAS: semillas de esperanza para amar y servir

Programa Sepas Centro Arrupe  
@centroarrupe



Fue en 2014 cuando un grupo de laicos fuimos acogidos por la comunidad de jesuitas del Centro Arrupe de Valencia y nos aventuramos a dar los primeros pasos encaminados a poder ofrecer lo que hoy en día es el Programa Sepas. El Programa Sepas es un programa de acogida y acompañamiento para las personas que habéis padecido o padecéis dolor y sufrimiento derivados de una ruptura de pareja y que, a su vez, sentís la necesidad de ser aliviados de estos desde la esperanza de una vida más plena y desde la luz que proporciona una fe en Cristo.

La realidad de la Iglesia debe ser portadora de esperanza, de espacios donde nos juguemos la existencia, de rendijas desde las que se derramen a manos llenas luz y misericordia.

Desde esa perspectiva, en 2014, un grupo de laicos acudíamos desde diferentes vías al Centro Arrupe de Valencia, dependiente de la Compañía de Jesús, en busca de ayuda y acompañamiento para hacer frente a nuestras rupturas de pareja tras constatar, en carne propia, la escasez de acciones pastorales sobre estas situaciones en un entorno eclesial.

En esos años, y aún hoy en la actualidad, prácticamente no se suscitaban espacios y lugares para que, historias con rostro como las nuestras, pudieran mostrar miradas compasivas que posibilitaran una sanación de ese sufrimiento que conlleva la experiencia de la herida tras una ruptura de pareja.

Cinco años han hecho falta para dotar de personalidad a un instrumento eclesial como el Programa Sepas creado con la finalidad de abrir esos espacios y lugares de vida que faltaban en nuestra Iglesia.

Lo que parecía una absoluta quimera, hoy se ha hecho realidad. Sepas se ha configurado como un programa que acoge y acompaña de manera integral todos los aspectos derivados de los procesos que se ponen en funcionamiento tras una ruptura de pareja.

Han sido centenares las personas que se han acercado para tender puentes entre estas y la Iglesia y desde los cuales, poder compartir su fe y sus biografías personales a partir de la experiencia vivencial de la ruptura.

Y así, esa mínima rendija que abrimos en 2014 se ha podido replicar, hoy por hoy, en otras localidades. Alicante, Málaga, Teruel y Cuenca, entre otras, están haciendo posible que se dibuje esa Iglesia que quiere Francisco: aquella del «hospital de campaña», la que asume riesgos antes que quedar anquilosada por su inacción; esa Iglesia cálida que acoge con afecto a toda persona que llama a su puerta haciendo que su morada sea mucho más misericordiosa, madre y mediadora.

Somos conscientes de que nos faltan muchos retos por asumir, muchas vidas que acompañar; pero el Programa Sepas se felicita por haber podido mostrar el rostro de esa Iglesia que se acerca al doliente para hacer germinar en él semillas de esperanza; esas semillas que, con los lugares y desde los espacios adecuados, darán por fin, como fruto, en esa persona, el tan anhelado árbol del encuentro y la reconciliación.